



Felipe Degregori vive en el Rímac. Él realizó "Abisa a los compañeros", "Todos somos estrellas" y "Ciudad de M". El documental sobre él fue dirigido por Patricia Wiesse y también se llama "Todos somos estrellas".

Un director en su guarida

"Todos somos estrellas"

Este documental retrata al cineasta Felipe Degregori y su lazo con Carlos Iván, su fallecido hermano y antropólogo. Será exhibido el 5 y 9 de noviembre en la Universidad de Lima.

JOSE TSANG

Es una tarde en la que Felipe Degregori no conversará únicamente con su gata. Habrá otros testigos de su comunión con el cigarrillo y las colillas amontonadas en un cenicero. Un periodista y un fotógrafo están en su habitación en el Rímac para alterar su rutina. Los visitantes le son indiferentes al felino que se pasea, trepa y araña las sábanas de su propio reino, uno conformado por las pocas pertenencias de Degregori: una cama, artefactos, sillones, el bastón en el que se apoya para moverse por una dolencia en el pie, utensilios o cajas que guardan otros objetos. Él comenta: "Lo que hay aquí es todo lo que me queda de la vida". La austeridad permite que el desorden sea llevadero. Afuera, van y vienen los trajes casi inaudibles desde su guarida—en el mercado Ciudad y Campo del Rímac: carretillas, sacos, verduras, vísceras y otros productos.

Han pasado meses desde la grabación de "Todos somos estrellas". Este sobrio documental dirigido por Patricia Wiesse retrata a Degregori y aborda su relación con su hermano Carlos Iván, el destacado antropólogo e investigador que murió en el 2011 por un cáncer al páncreas. En ese lapso Degregori emprendió una nueva mudanza, sin salir del Rímac. Años atrás, en Barranco, se encontraba con muchos conocidos. Le preguntaban: "¿Qué es detuvida? ¿En qué estás?". Y él se incomodaba. En cambio, el Rímac siente bien. A Degregori le llama la atención la estrechez de visión de ese mundo intelectual y artístico.

—Irme a vivir al Rímac, para ellos, como si me hubiera ido a Polonia—ironiza.

Pese a haber dirigido películas y documentales, Degregori asegura que nunca ha sido cinéfilo. Sin embargo, reitera su identificación con un ícono del cine y el teatro: la Blanche DuBois (Vivien Leigh) de "Un trampanto llamado deseo" (1951). Su idealismo, ingenuidad, propensión a soñar y fragilidad lo movilizan. DuBois es una experta en meterse en dramas y tragedias.

—Los estigmas—

—Como que se está descongelando el tiempo en mi cabeza. Recién me doy cuenta de mi edad—afirma Degregori.

—¿Cuántos años tienes? —consulto.

—63.

—Eres todavía una persona activa.

—Podría serlo. Pero yo estoy mal.

Degregori ha reflexionado desde cuándo está deprimido. El congelamiento se debía, en parte, a una depresión que no es pasajera y que implica un trastorno emocional. Degregori se ha preguntado si la depresión empe-



Felipe y su hermano Carlos Iván (fallecido en el 2011) en Berlín, 1973.



Mariella Balbi y Katia Condó estelaron "Todos somos estrellas" (1993), dirigida por Degregori. Aquí en la portada de la revista TV+.

Por momentos, su sentido del humor asoma. Así sea a costa de él mismo.

zó cuando se murió su padre y él tenía 11 años, o se arrancó cuando se separó de su pareja y sus hijos se alejaron (su hijo vive en Santiago, Chile, y su hija en Berlín, Alemania). No lo sabe con exactitud. Intuye que se trata una depresión ajaña. Le apenan los estigmas sobre esta enfermedad.

—Cuando por un choque te rompen la pierna y te internan, los amigos se pasan la voz y van a avisarte. O cuando te da, no sé, hasta un cáncer, la gente se preocupa y realiza actividades para recaudar fondos. Con la depresión es todo lo contrario. La gente no quiere saber nada contigo.

—Te sientes así?

—Es así. Clarísimo. O con la locura que es una depresión al extremo, nadie se quiere hacer cargo de tener una relación contigo, sea amistosa o lo que sea.

Hoy Degregori intenta vivir una etapa de deshielo. Había interrumpido su tratamiento, pero en el momento de la entrevista había vuelto a sacar cita en el hospital. Se le anima a que siga esa senda. Degregori afirma que caminar por el mercado Ciudad y Campo del Rímac beneficia a su ánimo: su ajetreo y bullicio lo alegran.

—El luto—

El documental "Todos somos estrellas" empieza con un viaje a Pucurí, Ayacucho, en el que Degregori entierra las cenizas de su madre y de su hermano Carlos Iván. Sobre este último, conviene leer un libro de título elocuente: "Aprendiendo a vivir se va la vida", una compilación de conversaciones con el antropólogo.

—¿Cómo va el proceso de luto del fallecimiento de tu hermano? —El luto se cerró.

—No, no. Mira, eso ni siquiera lo he comenzado a tratar en la consulta en el hospital.

—El luto está lejos de cerrarse?

—Sí, el luto con él y el luto con padre también. Tengo el problema de que traigo del pasado recuerdos y acontecimientos, y los vivo como estos fueran de ayer o de ahora. Y no traigo del pasado acontecimiento febles, sino los trágicos.

—¿Por qué?

—Porque así funciona mi mente. Degregori acompaña este comentario con una sonrisa lejos del cinismo.

Insisto con su pasado, aunque cambió de tema. Pregunto por su llegada al cine. Degregori estudió Comunicaciones en Moscú en los 70. De vuelta al Perú, se asoció con Augusto Navarro, un tipo acostumbrado a invertir y le contó de los beneficios de la ley de cine promulgada por el general Juan Velasco Alvarado. Empezaron a hacer cortometrajes, una actividad que era un buen negocio. Luego dieron el salto al largometraje con "Abisa a los compañeros" (1980), sobre el atraco a un banco perpetrado por guerrilleros.

Degregori asegura que la cinta no les resultó rentable. Ya empezaban los 80. El Perú entraría en un período agónico y sería asediado por la violencia terrorista y la hiperinflación del primer gobierno de Alan García. Desarrollaría una carrera en el cine era una locura. Aun así, a Degregori le gusta el Perú: "No lo cambio por nada. Podría haberme ido a vivir a otro lado, pero no. Por su gente, su diversidad".

—La felicidad—

—El poeta Juan Gonzalo Rose dijo que nunca conoció la verdadera felicidad. ¿Empatizas con esta frase?

—Tal vez. Mi recuerdo de la felicidad es bastante vago. Porque fue en el pasado, y no en la actualidad.

Degregori medita su respuesta. Añade que no podría señalar de manera tajante que nunca conoció la verdadera felicidad.

—Mi hija me ha escrito en los momentos en los que he estado peor. También me mandó una canción. La busqué en YouTube. Y sí, es una canción bonita. Se llama "Vuelve a la tierra". Creo que es de un argentino.

—Ella lo hacia para alegrarte.

—Sí, y también para pedirme.

Degregori tararea una parte del tema. Lo más parecido a lo descrito y entonado por él es "Baja a la tierra", del argentino-estadounidense Kevin Johansen. Su letra dice:

—Para qué voy a hablar?

Sin vos a escuchar.

—Para qué? Sino querés ni darme ese lugar.

Baja a la tierra

que no estás terrible vivir aquí.

Yo te recuerdo

cómo parecías ser feliz.

Más información

"Todos somos estrellas" en la Semana del Cine de la U. de Lima
Fechas: 5 y 9 de noviembre
Dirección: Av. Manuel Olguín 125, Monterrico. Ingreso: libre

